



EL AMOR LO PUEDE TODO

Reflexión

DESCRIPCIÓN BREVE

Cuando en las palabras de consuelo ante la pérdida de un ser querido no satisface nuestro espíritu, debemos voltear a entender el gran amor de Dios, ese amor que todo lo puede

Pastor M. Carlos Daniel
Medrano García



El amor lo puede todo.

Por el Pastor M. Carlos Daniel Medrano García.

Cuando en las palabras de consuelo ante la pérdida de un ser querido no satisface nuestro espíritu, debemos voltear a entender el gran amor de Dios, ese amor que todo lo puede.

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo á ser como metal que resuena, ó címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy. Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve.

La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha; No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad; Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” 1 Corintios 13:1-7.

El dolor y muerte es el resultado que ha dado a nuestra iglesia y el mundo en los últimos meses, debido a la pandemia que estamos sufriendo; ha dejado un aroma de desolación y de tristeza. No hemos podido despedir a nuestros amados hermanos con la tristeza que amerita una despedida de un ser querido.

Hemos tenido que conformarnos con una llamada de despedida y de aliento a los seres que amó es hermano, pero aún queda en nosotros el deseo de poder orar por ellos y despedir su cuerpo al devolverlo a la tierra. Tal vez nunca nos imaginamos que esto lo llegaríamos a vivir y a padecer, la despedida triste que llegara en momentos de aflicción donde no pudiéramos ni siquiera darnos un abrazo de cariño y de respeto.

Este dolor tan profundo lleno de desesperanza que en momentos llegamos a sentir todos, es una experiencia inequívoca que todos tendremos que pasar por ese valle de dificultad. Cuando personalmente tuve que pasar por la pérdida de mis padres, el dolor tan profundo que me hizo sentir en mi ser; en su momento no pude encontrar el consuelo en aquellas palabras de aliento que me daban mis hermanos y personas que me querían, simplemente las palabras no llegaban a mi espíritu.

Pero Dios en su infinita misericordia me mostró un camino que yo no consideraba porque fueron enseñanzas que aprendí desde niño, Y he aquí la enseñanza que Dios me dio en mi propia vida en momentos tan difíciles.



Un ejemplo de empatía.

Cuando el señor Jesucristo estaba en la tierra, cercano al tiempo de su muerte, la familia de Lázaro que era una familia muy apegada al maestro, por medio de su hermana Marta, le mandó llamar avisándole que el estado de salud de Lázaro era precario. El aviso llegó de inmediato al maestro, sin embargo, sus actividades se tuvieron que desarrollar como él tenía en su plan divino de salvación considerado. Dos días después el maestro junto con sus discípulos llegan a la casa de Lázaro y el maestro es recibido por Marta; aló cual ella le dice: “Si hubieras estado aquí maestro mi hermano no hubiera muerto “.

Dice su palabra: “Entonces Marta, como oyó que Jesús venía, salió á encontrarle; mas María se estuvo en casa. Y Marta dijo á Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto; Mas también sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te dará Dios.

Dícele Jesús: Resucitará tu hermano. Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero.

Dícele Jesús: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:20-25).

Esta parte en la Biblia nos explica, el sufrimiento que tuvo Marta y su familia en la pérdida de Lázaro. La familia de Lázaro también había sido convertida por el señor Jesucristo y tenían esperanza de la resurrección de los muertos a la venida del señor Jesús. Y dice Marta, yo sé que resucitará en el día postrero, lo cual es muy cierto y todos tenemos la misma esperanza en la resurrección.

Continúa el relato: “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Dícele: Sí Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.” (versos 26,27).

Cuando yo viví esa pena también de perder a mis seres queridos, me hice las mismas preguntas, y me hacía más preguntas: ¿si Cristo Jesús estuviera conmigo contestaría con la misma fe, con la que contestó Marta? ¿tendría la misma fortaleza que mostró a la pérdida de su hermano Lázaro?

Cuando me hice la misma pregunta que el maestro le hizo a Marta, ¿Crees esto? Mis sentidos cambiaron directamente a encontrar una respuesta y el consuelo que no encontraba en ninguna otra parte. Y continuaba haciendo la misma pregunta, ¿Creo realmente en Cristo Jesús? O ¿mi dolor no me permite sentir esa esperanza?

Creía en algún momento sin analizar bien el relato bíblico que el señor Jesús no tenía empatía sobre el dolor que estaba viviendo Marta, pero estaba sumamente equivocado; ya que el señor Jesús muestra una enorme empatía por el sufrimiento que en carne propia vivió en la pérdida de Lázaro.



“Jesús entonces, como la vió llorando, y á los Judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se conmovió en espíritu, y turbóse, Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dicenle: Señor, ven, y ve. Y lloró Jesús.” (versos 34,35).

Cuando leo en la Biblia y dice que Jesús también conmovido lloró, me hace comprender de la enorme empatía del dolor y sufrimiento que tuvo el señor Jesús en este momento por el amor también que le tuvo a su hermano Lázaro. Así comprendí que existía un enorme amor que me permitiría comprender lo que me había pasado y que en ese momento me era muy difícil comprender la pérdida de un ser amado. Me atormentaba la idea de no haberme podido despedir con el amor suficiente y con las palabras adecuadas y poderles decir cuánto los amaba.

Y aunque yo creí haberme preparado para ese momento, mi realidad me rebasó porque nunca estuve preparado. Sentía que nunca me iba levantar de esta herida tan profunda, pero en algún momento Dios extendió su mano poderosa y me hizo comprender cosas que yo no había entendido.

Cuando recordé lo que mi padre me había enseñado, que el texto más pequeño que existía en la Biblia era precisamente cuando mencionaba que Jesús había llorado, este pequeño texto me hizo abrir los ojos y poder tratar de entender lo que me estaba sucediendo. Las palabras de aliento que todos los hermanos y seres que nos quieren y comparten para fortalecer nuestro momento de tristeza y angustia, no llegan a satisfacer la esperanza en nuestra alma porque necesitamos una mayor profundidad y encontrar una salida que solamente por medio de la fe y la palabra de Dios lo podremos hacer.

Si. es lo mismo que pienso actualmente, ¿Cómo puedo dar palabras de aliento a los hermanos que han perdido a sus seres queridos, si ni siquiera yo he podido curar la herida que aún marcan a mi espíritu y dolor en mi corazón? Sin embargo, en estas palabras quiero compartir que Dios en su infinita misericordia me ha hecho comprender en esta experiencia que he tenido en mi propia vida. Y para una herida tan profunda lo que se necesita es tener palabras profundas para curarla.

El amor lo puede todo.

En esa incansable búsqueda por encontrar palabras de aliento que me ayudaran a cubrir esa herida espiritual tan profunda, volví mis ojos a la palabra de Dios, en palabras tan sencillas como estas que están a continuación:

“Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios. El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos á otros.” (1 Juan 4:7-11).



Todas esas palabras de aliento que amigos familiares, y hermanos me daban las empecé a comprender en un sentido más puro. Pero cuando leí estas palabras escritas en la biblia que dicen, el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor “, me hicieron reaccionar en la que el luto lleno de tristeza, porque empecé a sentir paz en mi corazón, comprendí que el amor lo puede todo y principalmente el amor de Dios.

El amor se manifiesta en múltiples maneras, y debo de aceptar que, hasta antes de esta experiencia triste, había comprendido muy pocas formas de entender el amor de Dios comparándolo tal vez únicamente con el amor de mis padres, el amor de una esposa, y el amor de los hijos; pero es más grande el significado y alcance que tiene este amor porque es un bálsamo que cura heridas y no lo había comprendido hasta ese momento.

“Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros: En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.” (verso 12,13).

Cuando leo estas palabras que dicen que el amor de Dios está entre nosotros y que ese es el perfecto amor, comprendí que no estoy solo. Y que el amor de aquellas personas que ya no veré está diseminado entre todos nosotros los que aún permanecemos. Y cuando la biblia dice que entre nosotros permanece su espíritu, es porque ese espíritu está lleno del amor de Dios, el cual nos permitirá vernos como lo que somos, hermanos, y acompañarnos en los momentos más difíciles que la vida puede tener.

“ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él. En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor. (versos 16-18).

Y nuevamente encontré respuesta en un texto sumamente pequeño en la Biblia que dice: “Dios es amor “, Y este es el perfecto amor que permitamos que Dios habite en nuestros corazones, no buscando más respuestas que las que podemos comprender y las que pueden decirnos que nos amamos en vida.

A partir de ese momento, dejé de preguntarme ¿qué hubiera pasado si...? ¿si no hubiera hecho esto? ¿si hubiera tenido la oportunidad de decir? Y muchas más preguntas que me afligían y no me permitían tener paz en mi corazón. Cuando permití que el amor de Dios inundara mi corazón, todas estas angustias se fueron eliminando poco a poco y empecé a sentir paz.

Y entendí el significado de aquellas palabras que dicen que el amor perfecto que es el de Dios, echa fuera el temor. Y así lo puedo dar como testimonio de lo que ha pasado en mi vida cuando permití que el amor de Dios me diera consuelo y ayuda por la pérdida de mis seres amados.



El amor todo lo puede.

Cuando tuve que vivir una situación de la pérdida del amor que había conocido que era el amor de mis padres, y el amor de un ser querido, yo creía que era la única forma en la cual se manifestaba el amor en mi vida, pero he comprendido que el amor es un sentimiento sumamente poderoso y que puede dar consuelo en los momentos que más lo necesitamos.

Hasta antes de estos momentos que viví, había comprendido que el amor se manifestaba solamente con las personas que viven, pero comprendí por medio del amor de Dios, que el amor también existe cuando las personas se van. Esta es una forma diferente de comprender el amor, un amor que comprende, que cura, y que nunca había experimentado hasta el día de hoy.

Ahora ese amor me hace más fuerte y me permite tomar con mayor serenidad las dificultades que sé que vendrán en el futuro, ahora conozco el camino y ese camino se llama Cristo.

El apóstol Pablo escribe sobre el amor, o la caridad de la siguiente forma: “La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha; No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad; Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” (1 Corintios 13:1-4)

Cuando leí nuevamente estas palabras bajo el sentido de tratar de encontrar consuelo, comprendí lo importante que es el amor y cuán resistente es para nosotros. Con el amor de Dios y el amor entre nosotros podemos lograr hacer una resistencia mayor ante las adversidades. Ese mismo amor nos hace más fuertes en momentos difíciles, pero ese mismo amor nos hace ser más comprensivos hacia nosotros mismos y eliminar toda raíz de amargura que pueda dejar un momento tan difícil como el que se ha vivido en la pérdida de un ser amado.

Así comprendí que la mejor cura para esta tristeza es volcarme al amor de Dios entender lo mejor y vivirlo cada día con mayor profundidad en su entendimiento.

“La caridad nunca deja de ser: mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada; Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fuí hombre hecho, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara á cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad.” (versos 8-13).

Así es que comprendí que el amor o la caridad sobrepasa en tiempo duración y perfección a las profecías y a la fe; las tres son importantes, pero lo que permanece sobre todos nosotros es el amor. Y también



comprendí que los textos más pequeños en la Biblia encierran la mayor profundidad cuando muestran el amor de Dios y el amor de su hijo Jesucristo hacia nosotros.

No podemos volver al pasado, tendremos que sobrellevar las dificultades que hoy vivimos y aprender a vivir con la ausencia de los que amamos, pero ahora tenemos a nuestro alcance un arma poderosísima que perdura a pesar del tiempo y que cura cualquier dolor que existe en nuestra alma y nos permitirá sobrellevar la ausencia de tan amadas personas.

En la actual situación que tenemos donde no podemos despedirnos como quisiéramos, ni llorar como pudiéramos a la pérdida de nuestros seres amados, el único consuelo que puedo compartir es que el amor de Dios permanezca en todos ustedes y que encuentren alivio, y consuelo en ese inmenso y profundo amor.

Dios les bendiga.

Contacto.

<https://www.iglesiadediosjuda.com/>

info@iglesiadediosjuda.com

Iglesia de Dios - Congregación Judá

Calle Camino del Éxito A #19,

Col. Campestre Aragón.

Gustavo A. Madero Cd de México. C.P. 07530



IGLESIA DE DIOS

COLUMNA Y APOYO DE LA VERDAD

CONGREGACIÓN JUDÁ